

SERMON SEGUNDO
DE NUESTRA SEÑORA
DE GUADALUPE.

*Ego vox clamantis in deserto. JOANN. CAP. I.
v. 23.*

Así respondió el santo precursor de Cristo á los sacerdotes y levitas que, asombrados de la pureza angélica, de la penitencia, del celo, de la vida toda portentosa que observaban en él, entre la muda soledad de un desierto le preguntaban casi absortos ¿quién eres tú? ¿*Tu quis es?* Yo soy, les decia Juan, la voz de aquel que haciendo resonar en los solitarios desiertos los clamores cuyos ecos se han de oír en todo el universo, os anuncio é intimo, no tanto con las palabras, sino aun mucho mas con mi vida, que purificando vuestros corazones y vuestros espíritus del vicio y del error, os prepareis á recibir con docilidad las luces é inspiraciones de la gracia que os viene á traer el hom-

51
bre Dios, autor de una ley nueva, y de una nueva religion: *ego vox clamantis in deserto parate viam Domini.* ¿Y no os parece, felicisimos americanos, que estais oyendo hablar á la madre de Dios para satisfacer á las admiraciones y pasmos con que asombrado el nuevo mundo al verla bajar desde el cielo á la tierra, escogiendo para perpetua habitacion de su imágen guadalupana la desierta llanura de Tepeaquilla, le preguntaba estática: ¿*Tu quis es?* ¿quién eres tú? Si señores, la madre Virgen tomando las mismas palabras del Bautista para explicar con ellas los altísimos designios de su hijo omnipotente en la obra milagrosa de esta imágen, y su misericordia ácia la América, podía justamente responder: yo soy la voz de un Dios que clama en el desierto, de un Dios que celoso del honor de su fé, compadecido de las ruinas que experimenta la religion en el mundo viejo, y de las sombras que la han desterrado del nuevo, me ha tomado por instrumento para vuestra conversion á la fé, y para reparar aquellas pérdidas con las ventajas que va á lograr entre vosotros el evangelio: *ego vox clamantis in deserto parate viam Domini.*

Yo, señores, considerando que ningun-

na alabanza es mas propia de nuestra amable guadalupana que la que contiene esta cláusula del evangelio, ni mas á propósito para instruirnos en el soberano fin de su aparicion, la he escogido para materia de este humilde elogio que voy á consagrarle. Bien podemos regocijarnos de haber sido el fin de aparecer María santísima en Méjico nuestra felicidad; pero no nos lisongeemos vanamente de que sola la América era el objeto á que se dirigia este favorable portento. El mundo todo, la religion católica, extendida por el ámbito del universo, iba á gozar los benéficos efectos del milagro que hoy celebramos. Reparar las ruinas de la religion santa con plantarla de nuevo en la América por medio de la aparicion de María de Guadalupe, fué el adorable designio de Dios en esta obra: obra no menos del amor y de la sabiduría, que del poder de Dios: obra la mas admirable que vieron los siglos; y obra en fin que nos manifiesta que María en la imagen de Guadalupe fué voz de Dios dirigida á reparar las ruinas que padecia la religion en el mundo antiguo, estableciéndola en el nuevo: *ego vox clamantis in deserto.*

Permitidme que para un punto tan importante y glorioso para nosotros, no

me demore en la narracion de aquellos amorosísimos pasages de la aparicion que sabeis muy bien, y que llenan vuestros ánimos de inefable dulzura. Repasadlos vosotros, y haced allá tierna memoria de ellos, dándome á mi lugar para tratar muy brevemente de sus saludables fines y efectos. Y antes de hacerlo unid vuestros ruegos con los míos para implorar de esta madre de misericordia la ayuda de la gracia. AVE MARIA.

Aquella maravillosa transmigracion de la fé santa de unos á otros países, y de unos á otros reynos con que Dios manifiesta igualmente sus justas iras, y sus inefables misericordias; jamás se dejó ver mas clara y sensiblemente que en la gloriosa conquista de la América. Casi al tiempo mismo en que Henrique octavo en Inglaterra, Lutero en Alemania, Calvino en Francia, y Zuinglio entre los suizos declaraban una sangrienta guerra á la fé de Jesucristo, se le preparaba á ésta una paz y sólida alianza con gentes y naciones idolatras en un mundo desconocido y reputado antes por inhabitable. La religion del hombre Dios, perseguida y como fugitiva de una gran parte de la Europa, buscaba en la América su asilo y en las regiones vastas y floridas del occi-

dente se iban á reparar las ruinas que el reyno del Salvador habia experimentado en los helados paises del norte. Confrontad, señores, á la luz de una exacta cronología aquellas tristes épocas con estas no menos venturosas, y vereis como corresponden puntualmente desde sus primeros progresos hasta su estado las datas de las pérdidas de la religion en Europa á sus victorias en América.

Apenas comenzaban á rayar en Lutero los primeros crepusculos de aquella razon orgullosa que cubrió el antiguo mundo de tinieblas, cuando empezaron tambien á descubrirse en el año 1492 por Cristobal Colon en una de las islas Lucayas los paises que habian de formar la nueva herencia de Jesucristo. En el mismo año 1517 en que Lutero en un público sermón contra las indulgencias declaró sus primeros esfuerzos para combatir la iglesia, descubrió los primeros confines de la península de nueva España Francisco Fernandez de Córdoba. Muere Motezuma (último entre los legítimos) emperador de Méjico en 1520, puntualmente el año mismo en que murió solemnemente á la iglesia excomulgado por Leon X Lutero: y cuando ya los sectarios de Lutero sin disimulo ni disfraz se declaran enemigos

capitales de la fé católica, ve ésta enarbolar la cruz triunfante de Jesucristo sobre las ruinas de la idolatría en el dichoso agosto de 1521. Mas ¿cuáles fueron los medios de que se sirvió Dios para restablecer el honor de su religion santa? ¿cuál el instrumento con que dirigió una obra tan difícil y extraordinaria, y recompensó con tan grandes ventajas las pérdidas de la fé y de la iglesia? Atendedme, señores, y asombraos.

Entre los innumerables errores que como otros tantos mortales venenos confeccionó Lutero para corromper ó inficionar á los pueblos, no fueron los menos perniciosos los que vomitó contra el culto y adoracion que la iglesia y los fieles todos tributan á las imágenes de los santos, y especialmente á las de la madre de Dios. No pueden, no ya oirse ú expresarse, pero ni aun imaginarse sin horror las blasfemias que le dictó el demonio para deprimir la santidad y el poder de María: y los insolentes dicerios contra las imágenes de los santos hasta condenar como inutil, supersticiosa é impia su exposicion y su veneracion. No permitió aquel Dios, pacientísimo sí, pero celosísimo del honor de su madre y del culto de las imágenes de sus siervos, que este pestilencial

venenoso error quedara sin antidoto: pre-
parale en María Señora, y en una imagen
de la que siempre triunfa, y quita la vida
á todos los monstruos de la heregía. Pa-
ra convencer al universo con un argu-
mento sensible quanto es el poder de su
madre, y cuan provechoso y acepto es á
sus ojos el culto de las imágenes, quiso
que una copia de la Virgén pura fuera el
instrumento poderoso para plantar la fé
en la América, y para propagar su reli-
gion.

¿Y es acaso esta una conjetura mas pia-
dosa que sólida? ¿ó se creerá que fue solo
efecto de una casual concurrencia, que al
mismo tiempo que Lutero en Europa pre-
tende desterrar el culto de las imágenes, y
de oprimir el poder de María; envíe Dios
á la América una imagen de esta Virgén
santa milagrosamente pintada sirviéndose
de ella como de eficaz medio para el esta-
blecimiento de su religion? Solo podria
discurrir así quien no reflexionara en las
circunstancias verdaderamente misteriosas
de esta aparicion celestial. Aparecer María
de Guadalupe á los diez años de la con-
quista de Méjico, en un tiempo en que
dominada aun la nueva España de sus er-
rores, libre del yugo de los príncipes ido-
latras era aun esclava de la idolatría: apa-

recer á un indio recién convertido, y ele-
gir para materia en que imprimiera su
bella copia una tosca manta, trage comun
de los indios plebeyos: presentarnos en
ella sin imprimacion ni aparejo cuatro gé-
neros de pinturas, al oleo, al temple, de
aguazo, y labrado al temple, de símbolos
incombinables; tan raros su dorado y per-
files que confundido el arte debe confesar
humildemente, que seria una ridícula osa-
dia pretender sugetar á sus reglas aquella
mano que, derogando aun las de la natu-
raleza, sabe sacar sus obras perfectas: co-
menzar desde luego á obrar portentos y
maravillas en beneficio de esta humilde
nacion: ¿qué otra cosa es, señores, que una
voz muda, pero elocuente, de aquel Dios
que clamaba por medio de la imagen Gua-
dalupana para inspirar á los indios su nue-
va ley? Tienen los milagros (decia con
elocuencia el gran padre San Agustín) su
peculiar idioma: y á las voces con que la
milagrosa imagen de Guadalupe hablaba,
y se hacia entender de los corazones de
los indios, si las podemos explicar noso-
tros, debió sus progresos la religion.

Porque ¿á quién no causa admiracion
el diferente lenguaje que usó Dios para
dilatarse la fé santa en los primeros siglos,
del que se sirvió en nuestra América, y

los distintos sucesos de aquel y de este? Llegada la era venturosa en que Dios hablando por medio de su unigénito iluminaba é instruía á los hombres todos; cuántos y cuán sonoros no fueron los clamores con que hacia resonar hasta los ángulos mas retirados la verdad de la religion de su hijo Jesucristo? Clamaba en el antiguo mundo por la voz de doce elocuentísimos pregoneros que depositarios de su omnipotencia autorizaban sus palabras con sus obras divinas: clamaba por medio de la naturaleza toda que, como olvidada de si misma, despreciando sus leyes, invirtiendo su orden, predicaba con portentos, casi no admirados por comunes, la fé del hombre Dios: clamaba por las voces de las sangrientas heridas de mas de nueve millones de mártires cuya sangre regando mas que la tierra los corazones, los ablandaba y docilitaba para recibir la verdad evangélica. Mas al ruido de tantos clamores sordo aun el universo resiste por algunos siglos abrazar enteramente la religion; y aun despues de abrazarla; qué divisiones, qué heregías no ve salir de su mismo seno para despedazarla y hacer la guerra á la fé católica? Volved **ahora** los ojos al nuevo mundo, y si os asombra el nuevo rumbo de la Providencia para pro-

pagar el evangelio; sino se os presentan á millares los milagros y los prodigios que obran sus ministros; si crece la mies de Jesucristo sin el abundante riego de la sangre de mártires: mas os debe asombrar que sin esta copia de medios la religion se planta, se estiende, crece universalmente en este suelo en pocos años, y de tal modo florecé despues y fructifica tan felizmente que ni las espinas del cisma, ni la cizaña de la heregía marchita sus flores, ó sofoca sus frutos. Tanta diferencia en los medios, tan notable ventaja en los progresos; de dónde pudo provenir sino de un altísimo designio de un Dios amante de su madre, y celoso de su religion, que queria hacer ver de este modo, quanto es el poder de María, y cuan acepto á sus ojos el culto de una imágen suya?

No clamaba, es verdad, el Señor en la América con las poderosas fuertes voces que en el nacimiento de la iglesia; pero clamaba por la voz suave, dulce, insinuante de aquella tórtola cuyos ecos enamoran y enternecen el corazon del mismo Dios. ¿Y fueron otra cosa aquellas con que la reyna de los cielos se dignó saludar y hablar al pobre indio Juan Diego, que voces amorosas y tiernas de enamorada tórtola? Dexadme, señores, que

traduciendo fielmente las palabras segun toda la propiedad que tienen en el idioma megicano, os exponga las que dijo María á Juan, conforme á la antiquísima autorizada relacion del milagro. "Esté muy cierto tu corazón, hijito mio Juan, ó xocoyote mio (son los epitetos que corresponden á las voces megicanas, no xocoyuh) en que yo soy la siempre virgen Santa María, la madre del verdadero Dios: deseo muchísimo que aquí me fabriquen un templo para que en él muestre todo lo que es mi amor, mi misericordia, mi socorro, que en verdad yo soy vuestra piadosa madre, á tí, y á todos los demas mis queridos que me llaman &c." ¡Ah! que no pueden traerse á la memoria los pasajes todo amables de la aparición, las palabras dulcisimas de la madre de Dios sin que penetrados los corazones de una indecible dulcisima ternura la manifesten por los ojos con alegres lágrimas! Sin temor se puede decir que el amante esposo allá en los cantares pronosticaba la felicidad de la América, cuando hablaba de su esposa, con aquellas palabras que son una puntual descripción del suceso guadalupano: aparecieron las flores en nuestra tierra, y llegó ya el tiempo de que se poden y cor-

ten las ramas viciosas del error: *Flores apparuerunt in terra nostra, tempus putationis advenit.* Oyese la voz amorosa de la tórtola, y á sus ecos las higueras antes silvestres y fatuas de los indios, y las viñas incultas, que no daban sino agraz ácido é ingrato de crueldad inhumana, se han cubierto de dulces higos, y de ubas agradables de religion y de fé: *Vox turturis audita est in terra nostra, ficcus protulit grossos suos: vinee florentes dederunt odorem suum.* Мелъ соблагоушитель
 ¡O gloria singular de nuestra religion que cuando mas combatida por enemigos formidables pierde en el mundo antiguo una bella parte de sus dominios, los ve aumentados en todo un mundo nuevo, y erigido sólidamente su imperio sobre las ruinas de la idolatría! Mas ¡ó felicidad indecible de la nueva España, que ella haya de ser el pais afortunado en que se reparen estas quiebras, y el lugar venturoso que escoge la madre de Dios para su tabernáculo. Religion adorable de Jesucristo: fé romana católica jamás destruirán tu firme imperio, ni prevalecerán contra tu verdad la heregia y el error por mas que se disfracen con la engañosa máscara de la pública utilidad. Triunfen en muchos reynos y provincias de Europa

Lutero y sus secuaces como en un campo de sangrienta batalla contra el dogma; condenen las imágenes santas, y su culto de supersticioso é inútil; vomiten blasfemias contra el poder augusto de la madre virgen: la España antigua, sagrado patrimonio tuyo; la nueva conquista debida á tus poderosos influjos, te desagrararán siempre y repararán tus quiebras y tus ruinas.

¿Y nosotros, señores, singularmente favorecidos de María, tendremos solo presente la imagen de Guadalupe para lisonjearnos de la felicidad y los bienes que por ella gozamos, sin acordarnos de la obligacion que nos impone? Y si la confesion de la deuda y la memoria del beneficio no sirven sino de hacer mas detestable el desagradecimiento, ¿qué nombre merecerán los festivos cultos de María de Guadalupe en los que degenerando de hijos suyos mas profanan que veneran su imagen? un espíritu tranquilo entre las culpas, un corazón corrompido con torpes vicios, sino dirige sus ruegos á sacudir el yugo del demonio, no puede llamarse devoto, sino enemigo de María. Pero acordarnos solo de la amabilísima guadalupana para desterrar de nuestros confines las mortales pestes, para lograr en nues-

tros campos cosechas abundantes, para vivir seguros de los vayvenes de la tierra; y no ir á presentarnos á su templo, regarlo con lágrimas, hacer resonar nuestros suspiros para libertarnos de la pasion infame que nos domina es oponerse enteramente á las disposiciones santas de su aparicion. Los vuestros (junta devota y utilísima de monederos) han sido en la consagracion los mas piadosos y conformes á las intenciones de nuestra amable protectora. Discurrísteis, y con razon, que esta real oficina es en el cuerpo del estado lo que en el humano es el corazón: que ni la cabeza del soberano que rige y gobierna los miembros; ni las manos del comercio que hacen girar los intereses; ni los pies de los humildes artesanos que sostienen y mueven ejercitarán expedita y libremente sus funciones si del corazón de esta casa no se repartiara y circulara por todos la sangre política que es la moneda. Pero para que no os faltara el espíritu que lo anima todo, escogísteis por alma de esta máquina á la adorable María de Guadalupe poniéndoos bajo su sombra, y consagrándole vuestros afanes, vuestros destinos, vuestra suerte. Ella será feliz si persuadidos á que el servicio fiel del monarca está vinculado al de

Dios, que ninguno será buen vasallo del Rey católico, si antes no es obediente servidor de Dios, aspirais á conseguirlo con la verdadera sólida devocion á su madre, señal nada equívoca de que sereis llamados al premio eterno de la gloria.

SERMON TERCERO

DE NUESTRA SEÑORA

DE GUADALUPE,

Unde hoc mihi, ut veniat Mater Domini mei ad me? Ecce enim, ex quo facta est vox salutationis tue in auribus meis, exultavit in gaudio infans in utero meo. LUC. CAP. I.

Si las humildes y amorosas palabras con que saludó Isabel á María son una confesion gloriosa de la alta dignidad de la madre de Dios, son tambien una prueba manifiesta de que el Señor se sirve muchas veces dar á conocer sus ocultos misterios por medio de sensibles señales. Llena Isabel de un indecible gozo con la presencia de María, que viene á visitarla desde Nazaret hasta el retiro de la montaña, como si se olvidara de aquellas tiernas expresiones que demandaba el parentesco en tales circunstancias, soberanamente ilustrada prorrumpo desde luego en la humilde confesion del inefable misterio que se le ha revelado. ¿Quién soy yo, dice, para que venga á visitarme la madre de mi Sa-

Tom. II.

E